

me refiero?» La respuesta de la compactación fué recurrir, seis días después, al remedio de las armas. En Santiago de los Caballeros estalló un movimiento popular armado que en el curso de una semana, sin mayores derramamientos de sangre, echó por tierra al régimen continuista de Horacio Vázquez. Su gobierno pertenece ya al pasado. El futuro será modelado por manos de gente joven, más limpias y más eficientes para la función directora.

El estudiantado de España, reflejando la inquietud americana, actuó también, adoptando valientes posiciones frente a la estupidez encharrerada del Directorio. Tomando como inmediata plataforma de acción una protesta ante concesiones ilegales hechas por Primo de Rivera a institutos educacionales de los jesuitas —sus colegas en el parasitismo burocrático—, los universitarios orientaron luego el sentido de sus luchas hacia el terreno positivo de la política. Los dragones de Alfonso, hombre de paja de la dictadura, disolvieron a mandoblazos las manifestaciones estudiantiles-obreras. El Primo y sus esbirros demostraron, con la brutal energía desplegada en esta oportunidad, que habían penetrado bien el sentido de la revuelta. Detrás de la muchachada idealista y briosa estaba el espíritu de todo un pueblo. Desde su destierro de Hendaya, abarcó el panorama del momento la pupila abuela de Don Miguel de Unamuno; y arrancándose de la entraña palabras de compresión y de aliento se las envió en un mensaje, noble y vigilante, como todo lo que sale de la pluma veterana del gran viejo. El movimiento estudiantil fue debelado, mas sólo de manera transitoria. Expresión de un fenómeno profundamente enraizado en las condiciones político-sociales de la nación, pervivía en potencia, esperando el momento de manifestarse. Y en estos mismos días brotó otra vez. El frente reaccionario no resistió el asalto. Primo y su camarilla clérico-militar fueron desplazados del gobierno. En el triunfo se crecerán las reservas dinámicas y la fe en sí misma de la nueva generación. Y será ella, si se disciplina y se pone a tono con el sentido social—antítesis del inveterado individualismo anárquico de los españoles—que orienta hoy toda lucha política, la que liquidará el ya carcomido régimen dinástico de los Borbones y hará de su patria una democracia revolucionaria.

Con visión panorámica hemos abarcado el proceso de los movimientos estudiantiles de Latino-América y su proyección en España. En forma sintética pasamos revista a los inmediatamente posteriores a la insurgencia de Córdoba, ya que las obras de los compañeros del Mazo, Ripa Alberdi, González, etc., han llevado al conocimiento de las gentes cultas de América las peripecias de esas luchas. Mayor suma de datos hemos aportado al estudio de los movimientos de reciente fecha, especialmente al movimiento venezolano, del cual fuimos actores y cuyas proyecciones han sido sin duda las más trascendentales dentro de la lucha antidictatorial y revolucionaria. Se impone un balance general. Y ese balance

nos lleva antes que todo a la conclusión, al examinar la semejanza de objetivos de lucha de las guerrillas rebeldes, de que las izquierdas estudiantiles se han desplazado resueltamente hacia los debates de la plaza pública, hacia la política activa y militante. Solo en momentos aislados, como reacción transitoria ante determinadas condiciones ambientales, pudieron los precursores de la reforma interesar al alumnado en los problemas no universitarios. La mecánica determinista de los mismos hechos sociales, cumplidos en una dirección progresivamente coaccionadora del espíritu de libertad, se encargó de elaborar en la gente joven la conciencia de responsabilidad social, tan borrosamente acusada hace diez años. Y urgida por ese sentido de responsabilidad, ha actuado con firme decisión contra las clases traidoras que usurpan el poder en nuestros pueblos. La labor cumplida y la labor en mar-

cha es para enfervorizar a cuantos luchan por una América consciente de su destino. Sin embargo, cegados por su afán ortodoxo, por su pasión izquierdista—«manía infantil», decía Lenin— los «rojos» del continente, reunidos en Buenos Aires para celebrar la Primera Conferencia Comunista Latino-americana calificaron desdeñosamente a nuestras luchas como «movimientos pequeño-burgueses de intelectuales». Si fueran menos dóciles para aceptar, sin previa crítica solventadora, tesis redactadas en Europa con el más paladino desconocimiento de las condiciones político-sociales del continente, no desdeñarían estos compañeros el aporte de nuestras luchas a la causa revolucionaria. Aporte trascendental, por cuanto ellas, al derrocar a las dictaduras criollas, aliadas del imperialismo extranjero, habrán trascendido la primera etapa de la jornada anti-imperialista y social de América-Latina.

Rómulo Bentancourt

(Envío del autor)

San José, Costa Rica, 1930.

Dos baladas

(Envío del autor)

La balada del señor de las esmeraldas

Tengo una casita,
perdida en el bosque:
se cumplió mi sueño
de vivir en isla.

Una isla pequeña,
que sea muy isla,
pues las islas grandes,
dejaron de serlo.

Isla mi casita
y barco velero.
Son los dos balcones,
castillos de proa.

Niñas doceañeras,
juegan las miradas,
cuando están abiertas
las cuatro ventanas.

Están las ventanas
en forma de cruz,
al Este, al Oeste,
al Norte y al Sur.

Mis ojos en medio,
beben alegría,
por el dulce vino
de las hojas verdes.

Mis ojos en medio,
se me han vuelto locos,
entrando y saliendo,
saliendo y entrando.

Y dicen mis ojos:
ya pasó la lluvia,
juguemos ahora,
niño sube y baja.

Esmeraldas cerca,
y esmeraldas lejos,
alma mía, ¿has visto
cuántas esmeraldas?

Mis ojos volvieron
ricos, a la casa,
con su cargamento
de piedras preciosas.

Esmeraldas fuera,
y esmeraldas dentro,
alma mía, ¿has visto
cuántas esmeraldas?

La balada del hombre que estaba saturado d'injurias

Mi vida es una copa y los calumniadores,
hasta los bordes, llena, tan llena la dejaron,
qu'ahora nadie puede calumniarme, sería,
hacer que inútilmente rebalsara la copa.

¡Bendito sea Dios! pues por estas calumnias,
soy isla, soy remanso, soy ojos, soy oídos,
y sé que son tambores y pitos las palabras,
y veo nuevas rosas de luz y oigo las fiestas

divinas de la flauta, del piano, del violín,
y de los violoncelos y d'aquellas guitarras
cabras retozadoras. Y cerrados los ojos,
el disco es un espejo musical, Paderewski

ortofónicamente juega, son tocadoras
estas manos, quisieras, oír, oír, oír—
oyes.—¿Y qué se hicieron las calumnias? Ahora,
hasta los bordes, plena de Dios, está la copa.

A. H. P a l l a i s

Brujas de Flandes, noviembre de 1929.